

Arenga de Juárez a los defensores de las Cumbres de Acultzingo y a los vencedores en la batalla del 5 de mayo (Puebla, 4 de diciembre de 1862)¹

Soldados:^{*} Vengo á saludaros en nombre de la patria, que tan gloriosamente habéis servido: vengo á felicitaros por la espléndida victoria que lograsteis contra los enemigos de la Independencia nacional: vengo, en fin, á condecoraros con las insignias que la República os ofrece para premiar vuestro valor y vuestras grandes virtudes. Disputando el paso al enemigo en las cumbres de Acultzingo y defendiendo esta hermosa ciudad, habéis excitado la gratitud y la admiración del país entero, cuyo nombre habéis levantado á la vista de todas las naciones. El 5 de Mayo érais pocos, y sin embargo, quebrantasteis la soberbia de tropas vencedoras en batallas de alta nombradía. Después han venido de toda nuestra tierra, millares de guerreros dignos de vosotros, y unidos alcanzaréis nuevos laureles y haréis inmortal el Ejército de Oriente.

Soldados: llevad con noble orgullo sobre vuestros pechos valerosos las medallas que hoy recibís y que os recordarán á

un tiempo vuestros ilustres hechos y la grande y buena patria que debéis salvar á todo trance. Vencedores del 5 de Mayo, defensores todos de la Independencia Nacional: un enemigo injusto nos trae la guerra y avanza ya sobre nosotros, porque nos cree débiles y degradados: aprestaos al combate, y probad al orgulloso invasor, que México vive, que México no sucumbirá al capricho de ningún poderoso, porque defiende la causa de la justicia, de la civilización y de la humanidad, y porque cuenta con hijos leales y valientes como vosotros.

Soldados de Zaragoza: vosotros no empañaréis la gloria que á sus órdenes alcanzasteis. Tenéis su ejemplo, que os alentará en el combate; y tenéis al frente al vencedor de Silao y de la Calpulálpam, que os conducirá á la victoria. Soldados: ¡Viva la Independencia! ¡Viva la República!

Puebla de Zaragoza, Diciembre 4 de 1862.—*Benito Juárez.*

¹ Informes, Manifiestos y Proclamas, I, pp. 463-464.

^{*} En la mañana del 28 de Noviembre de 1862, salieron de México para Puebla el Señor Presidente, sus Ministros, una comisión del Congreso y otra del Ejército del Centro, con el fin de asistir á la ceremonia que el 30 debió haberse verificado en el puente de Guadalupe, para distribuir el Primer Magistrado las medallas que fueron acordadas á los defensores de las Cumbres de Acultzingo y vencedores en el 5 de Mayo. El acto no llegó á efectuarse sino hasta el 4 de Diciembre, y *El Siglo XIX* lo desabió así:

El Ejército formó en la plaza desde las seis de la mañana.

A las nueve salió el Presidente de Palacio, y se dirigió á un templete preparada al efecto, acompañándole las banderas de todos los Cuerpos. La distribución comenzó por los Jefes de mayor graduación, y todos los soldados recibieron sus medallas de mano del Presidente de la República, pues todo el Ejército desfiló delante del Primer Magistrado.

Las medallas eran prendidas sobre el pecho de los soldados por la Sra. Juárez, por la Sra. Mata, hija de Ocampo, por la Srta. Blannco, hija del Ministro de la Guerra y por la Srta. Olivares, distinguida poetisa. Terminada la distribución de medallas, las tropas formaron en columna de honor."

Al comenzar la ceremonia, el Sr. Juárez dirigió al Ejército la proclama que motiva esta nota.

Después pronunciaron discursos el Diputado Hernández y Hernández, Presidente de la Comisión del Congreso, y el V. D. Guillermo Prieto, y poesías el Sr. Alealde y la Srta. Olivares. El General Negrete arengó á los soldados, y el General Parrcali en representación del Ejército del Centro, expidió una proclama.

Al concluir la ceremonia, el Presidente de la República dijo: "¡Viva la Independencia! ¡Viva la Libertad! ¡Viva la Reforma!"

Y su grito fué repetido por 14,000 hombres. En México, el mismo día, el Ejército del Centro solemnizó dicha distribución, como puede verse en los periódicos del 5 del Diciembre mencionado.